



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

“NUESTROS ALUMNOS SON PROFESORES”

AUTORÍA ANTONIO GARCÍA JIMÉNEZ
TEMÁTICA TRANSVERSALIDAD
ETAPA ESO Y BACHILLERATO

Resumen

En la escuela tradicional el desarrollo de las clases consiste en la explicación magistral del profesor a sus alumnos. Normalmente con este método, los alumnos no prestan atención en clase, se distraen y como consecuencia no obtienen los resultados de aprendizaje esperados.

Por este motivo, en el presente artículo proponemos algunas estrategias y propuestas didácticas para que los alumnos/as se involucren más en las clases y sean partícipes de su aprendizaje. Se va a proponer que los alumnos sean sus propios profesores. Actuando como docente, el alumno/a se mostrará más motivado y más atento a las explicaciones del profesorado, para luego poder aplicarlo él mismo.

Palabras clave

Escuela tradicional

Escuela moderna

Tipos de alumnos

Trabajar la lectura

Exponer un tema

Corregir actividades



ISSN 1988-6047

DEP. LEGAL: GR 2922/2007

Nº 17 – ABRIL DE 2009

1. INTRODUCCIÓN

Normalmente la manera de transmitir conocimientos a nuestros alumnos ha sido la exposición verbal del profesor. El profesor o maestro explica, y los alumnos atienden sus explicaciones como único modo de acceder a la ciencia, aunque todo ello respaldado por el libro. Pero el sistema de pura explicación, como método único, nunca ha tenido, salvo en la enseñanza superior, total vigencia: el profesor preguntaba a sus alumnos y les enseñaba también a través de trabajos y ejercicios.

En la escuela tradicional, la función expositiva tuvo y tiene primacía entre las demás funciones docentes, sobre todo en la enseñanza universitaria y en las enseñanzas medias.

La escuela moderna fija la atención en el alumno como centro del aprendizaje y en su actividad como medio de aprender. Esta innovación sin embargo ha quedado relegada a la enseñanza primaria, siendo poco influyente en los grados más avanzados. De ahí proviene la campaña contra la función expositiva, en su forma más pura de lección magistral.

Se achaca a la enseñanza tradicional el convertir al alumno en un ser pasivo, limitando su aprendizaje a un ejercicio reproductivo. Al mismo tiempo, se le critica que es una enseñanza difícilmente adaptada a las peculiaridades de cada alumno, al permanecer genérica e impersonal. Es una enseñanza dirigida a la inteligencia, sin preocuparse de otros aspectos de la personalidad del alumno.

Todas estas críticas son válidas si se refieren a una metodología estrictamente expositiva. Pero no tienen razón de ser si la metodología expositiva se alterna con otras metodologías, sobre todo las más orientadas a la participación del estudiante.

Por eso, vamos a proponer en este artículo, que en la enseñanza obligatoria (ESO) y en el bachillerato, los alumnos sean más participativos en las clases, y que se conviertan en los futuros profesionales de la enseñanza.

2. ANTECEDENTES

Cada persona posee una serie de rasgos característicos que hacen que nos comportemos de una forma determinada. En función de esto, desempeñamos un papel en la sociedad. Evidentemente, estos papeles que adoptamos no son absolutos, es decir, podemos tener un alumno en el que se manifiesten distintas formas de actuar.

Lo cierto es que cada alumno/a adopta una actitud y comportamiento diferente ante los profesores, ante sus compañeros y ante el tema que se trata, y estos comportamientos diferentes son los que enriquecen el desarrollo del alumno.

Así pues, es labor del profesor/a identificar las características de sus alumnos/as evitando las “etiquetas” y descubrir que detrás de las características de un alumno/a, hay otras muchas facetas que no se deben perder de vista.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

3. TIPOLOGÍA DE ALUMNOS QUE NOS PODEMOS ENCONTRAR EN EL AULA

Para que nuestros alumnos sean participativos en clase, debemos identificar, que características presentan a la hora de hablar en grupo.

A continuación se muestra las características más significativas de los alumnos, con las que nos podemos encontrar como profesores:

El/la discutidor/a: Es el primero en oponerse al profesor y es el que inicia la discusión. Siempre encuentra un “pero” y a veces interrumpe el ritmo de la clase. Facilita la comunicación entre los miembros del grupo o de la clase y atrae su atención. Pone en tela de juicio cuanto se dice.

El/la “sabelotodo”: Da su opinión sea cual sea el tema que se trate. Quiere convencer de que su aportación es muy importante y aclaratoria. Tiene afán de protagonismo y se cree en poder de la razón. No deja hablar a nadie.

El/la tímido/a: No toma la palabra por sí mismo y se limita a asentir si está de acuerdo con una aportación o a permanecer callado si está en contra. Si se le da la palabra, se excita de tal forma que suele estar de acuerdo con lo que se ha dicho. Sólo escucha y se queda con dudas por no preguntar. Prefiere el trabajo individual al colectivo. En un momento determinado si está seguro del tema puede intervenir, pero muy rápidamente a la hora de hablar (no siempre lo hace, sino solamente en casos aislados).

El/la cerrado/a: Se opone a todo lo que se propone y no está de acuerdo con nada. No aporta soluciones. Ausencia de relación con el resto de la clase.

El/la astuto/a: Se aprovecha de la debilidad psicológica o científica de un compañero para rebatir sus argumentos. Suele dominar el “trato de gentes” para convencer con su habilidad. Es individualista a la hora del trabajo. Se aprovecha del trabajo de los demás para su provecho personal. Está atento a la postura mayoritaria. Evita enfrenamientos directos con los demás alumnos y también con los profesores.

El/ positivo/a: Es una persona práctica en su manera de actuar, se centra en el tema discutido y espera el turno de palabra. Participa si considera que puede aportar algo nuevo, dirigir la discusión, aclarar algún concepto o resumir. Es breve y conciso, trabajador, ordenado, colaborador y responsable. Es un buen conciliador para el grupo.

El/la locuaz: No sabe terminar de hablar cuando toma la palabra y se desvía continuamente del tema central. Es minucioso y confuso en sus explicaciones, ofrece detalles superfluos y sin importancia. Aunque no tenga conocimientos de un tema, sabe “defenderse” muy bien, para ello sabe alargar muy bien la conversación dando bastantes detalles sin importancia.

El/la ausente: Su presencia se olvida y nunca participa. Su actitud muestra no escuchar: no mira a quien habla, no se suma a una respuesta general del grupo por algún estímulo común (risas, exclamaciones, etc.). Puede tener distintas facetas: vago, preocupado, desorientado, desmotivado, etc. Siempre con sus pensamientos en otro lugar.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

El/la “pedante”: Su intervención es de nivel alto y muy técnico, y lo sabe. Actitud de superioridad respecto al grupo. Interviene escasamente pues normalmente “no se le entiende”. Tiene afán de protagonismo y una postura egocéntrica. Suelen ser personas egoístas y dominantes.

4. ESTRATEGIAS DE ACTUACIÓN

En el anterior apartado hemos indicado, las distintas posturas que se pueden dar en clase, entre los alumnos. Ahora vamos a presentar algunas estrategias para actuar, cuando nos encontremos con dichos alumnos, y conseguir que se involucren lo más activamente posible en el aula.

El/la discutidor/a: Escucharemos muy atentamente al alumno, y presentaremos las circunstancias que condicionen “lo perfecto y lo bueno”. Se le pedirá una reflexión sobre una solución mejor teniendo en cuenta las circunstancias. Pediremos que modere su participación para dejar la palabra a otros compañeros.

El “sabelotodo”: Tenemos que valorar lo positivo de sus aportaciones y corregir claramente los errores. Pedir respeto al turno de palabra.

El/la tímido/a: Tenemos que otorgar la palabra directamente ante cuestiones muy fáciles sin conformarnos con una respuesta evasiva o monosilábica. Pediremos una repetición con el volumen de voz más elevado para que todos lo oigan. Reforzaremos positivamente su intervención por el sólo hecho de producirse.

El cerrado/a: Le exigiremos que ponga solución a un problema. A través de sucesivas preguntas, hacerle que llegue a la conclusión final razonada de las consecuencias de la negativa a una propuesta. Resaltar la importancia de la colaboración de todos los miembros de un grupo para lograr felizmente la meta. Resaltar una cualidad positiva del/ cerrado/a que es muy necesaria para el cumplimiento de la meta. Reforzar cualquier manifestación positiva.

El/la astuto/a: Tenemos que defender a tiempo a la posible víctima y cortar con autoridad un ataque personal directo o indirecto. Reforzar las intervenciones sinceras. Ponerle en un aprieto de forma que necesite la ayuda de los demás.

El/la positivo/a: Hay que reforzar con “muy bien, correcto” o asentamientos de cabeza, las intervenciones adecuadas. Hemos de darle la palabra en momentos críticos (silencios, discusiones, etc.).

El/la locuaz: Tenemos que cortar su intervención en una respiración o pequeña pausa para recordarle brevedad y concisión. Resaltar el desvío del tema y centrarlo de nuevo y que respete el turno de palabra.

El/la ausente: le daremos la palabra con frecuencia y ante una actitud insistente preguntarle si está aburrido o si tiene alguna preocupación personal grave. No reflejar nuestra preocupación ni hacer referencia a su aislamiento por su ausencia hasta después de varios intentos de integración con preguntas directas a él/ella. Reforzaremos positivamente su participación. Mostraremos naturalidad



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

ante la repetición de la pregunta o puesta en situación del tema cuando manifieste que no estaba escuchando o que se había perdido.

El/la pedante: Hemos de respetar el bagaje cultural del/la alumno/a y agradecer su intervención, pero pedirle que repita en términos más sencillos de forma que alguien que no haya tenido acceso a esos conocimientos le pueda entender. Aprovecharemos las ideas buenas que aporta junto con otros compañeros. Pedir su opinión ante un tema que no domina y mantener la actitud de respeto a su aportación de forma que deduzca que el respeto se dirige a su persona, no a su sabiduría.

5. APLICACIONES DIDÁCTICAS PARA FOMENTAR LA PARTICIPACIÓN EN CLASE

Sabiendo con que tipo de alumnos nos podemos encontrar en clase, vamos ahora a proponerles que ellos sean los profesores. Para ello durante determinadas clases, serán ellos los que actúen como si fueran profesores o maestros de los demás.

Algunas de las actividades que podemos realizar para que los alumnos se impliquen más en las clases y se sientan ellos como los profesores son las siguientes:

5.1. Trabajar la lectura

Se va a leer un libro en el aula, en clase de Lengua, durante algunas semanas. Después se expondrán los materiales, relacionados con el libro leído, como son murales, dibujos y objetos relacionados con el libro.

El libro de lectura deberá ser atractivo para los alumnos, así que se prestará mucha atención para que sea lo más llamativo posible según el nivel educativo. Se procurará también que el libro tenga distintas versiones, para que luego podamos crear un debate en clase en el que contrastemos los distintos puntos de vista del libro, según los autores. Este debate será moderado por alguno de los alumnos, que guiará las participaciones de los demás, así como el tiempo de intervención.

El libro se va leyendo de manera colectiva, en voz alta. Cada día de la semana se dedica a leer un capítulo diferente, así como actividades relacionadas con la misma. Después de leer cada relato, los alumnos realizarán actividades de comprensión lectora y se comentarán en voz alta entre todo el grupo. Al finalizar cada sesión de lectura, los alumnos también harán un dibujo o algún esquema, que trate sobre lo que se ha leído.

Como hemos dicho anteriormente, es conveniente que dispongamos de otras versiones del libro. Y al igual que antes, debemos realizar esquemas, resúmenes o dibujos de las nuevas versiones del libro.

Al finalizar el relato del libro en sus diferentes versiones, algún alumno guiará la charla para ver que versión del libro ha gustado más y el porque. Por último se llevarán a casa el libro para que lo lean



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

algunos familiares y amigos, a fin de contrastar otras opiniones y puedan comentarlo tranquilamente en sus casas.

Esta actividad se puede realizar a lo largo del curso, con otros libros que ellos mismos propongan. Al final del curso, realizarán una exposición de los materiales, resúmenes, dibujos, etc. del libro y versión que más les ha gustado, y podrán comentar con otros compañeros del centro todos los libros que han leído, y así también fomentaremos la lectura en la aula.

5.2. Exponer un tema

Una de las principales funciones del docente es explicar una lección. Por eso, a través de esta actividad se le va a proponer a los alumnos que lo deseen que actúen como docentes, y para ello van a exponer mediante un proyector alguna unidad.

Pautas que deben seguir los alumnos para mantener la atención de sus compañeros:

- Comenzar la exposición diciendo lo que quieren enseñar, sin dar rodeos.
- Deben proporcionar información que sea de utilidad para explicar la lección, para ello deben resumir en casa lo que quieren exponer.
- Preparar unas transparencias que les sirva de apoyo a la hora de exponer, pero que no se dediquen a leer literalmente las actividades, ya que a nadie le gusta que le lean, cuando lo puede hacer él de manera independiente.
- Deben ensayar mucho la presentación, así conseguimos controlar los nervios, ya que cuanto mejor preparada llevamos la exposición, menos dudas nos surgirán a la hora de exponer.
- Los alumnos que expongan deben hablar de manera clara y que sea comprensible por todos.
- Deben saber improvisar ante fallos que se puedan presentar, o ante preguntas que les puedan surgir a los compañeros.

En definitiva, el alumno que exponga debe hacerlo como si él fuera el profesor, contestando las preguntas de sus compañeros si fuese necesario o él mismo preguntando a los compañeros los aspectos que considere oportuno.

Toda esta actividad debe ser verificada por el profesor o maestro, dándole las pautas y corrigiéndole en caso que fuese necesario. Las exposiciones deben hacerse sin imponer, es decir, solamente la realizarán los alumnos que lo deseen ya que de lo contrario podemos hacer que el alumno se sienta estresado y no responda a nuestras indicaciones.



ISSN 1988-6047

DEP. LEGAL: GR 2922/2007

Nº 17 – ABRIL DE 2009

5.3. Corregir actividades

Esta propuesta didáctica que se les plantea a los alumnos tiene relación con la anterior de “Exponer en clase”. Se trata de que los alumnos que hayan expuesto algún tema o unidad, seleccionen algunas preguntas que hayan explicado durante su exposición, y las trasladen al resto de compañeros, para que las hagan como si fuese un examen o actividades de clase.

Los alumnos que han propuesto el examen, tienen que corregir la prueba que han realizado sus compañeros, dando una calificación final.

Evidentemente los alumnos que propongan el examen o actividades de clase deben ser conocedores de las respuestas, para que a la hora de dar las calificaciones sepan explicar a sus compañeros las posibles respuestas incorrectas.

El profesor en todo momento supervisará alguna de las correcciones que hace el alumno hacia sus compañeros, para comprobar si está poniendo una nota que se ajuste a la realidad. Estas calificaciones obtenidas por los alumnos pueden ser tenidas en cuenta o no por el profesor/a. Además los alumnos/as que proponen el examen también son calificados según haya sido su manera de evaluar al resto de compañeros.

6. CONCLUSIÓN

Hoy día la mayoría de las lecciones en centros educativos de enseñanza media (ESO y Bachillerato) son exposiciones magistrales del profesor/a. Pero esto origina desmotivación del alumno/a, falta de atención e incluso que el alumno/a puede llegar a interrumpir constantemente la clase debido a lo poco atractivo que le puede resultar la explicación.

Por eso el profesor debe preocuparse de que el aprendizaje sea lo más significativo posible. Para ello debe emplear las técnicas que considere oportunas para que los alumnos/as muestren la mayor motivación ante los estudios.

El profesor/a debe recurrir a la motivación, despertando el interés cuando decae, bien empleando la variación de estímulos, bien anécdotas y ejemplos, etc. El profesor debe preocuparse por la fijación del aprendizaje, para lo que es útil el empleo de reiteraciones y resúmenes, que unidos a lo que llamamos focalizaciones centran la fijación en unos contenidos esenciales.

El profesor/a también dispone de otros medios bastante atractivos para que los alumnos muestren atención, y son los que se proponen en este artículo: que los propios alumnos sean los profesores. Así pretendemos que los alumnos/as se involucren más en las clases, y para ello se pueden proponer multitud de acciones que realizaría el profesor. Actuando como docente, el alumno/a se mostrará más motivado y más atento a las explicaciones del profesorado, para luego poder aplicarlo él mismo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

Pero debemos tener en cuenta que no todos los alumnos/as van a ser capaces de enfrentarse ha hablar en público. Es por ello que debemos identificar los problemas que les pueden surgir a los alumnos/as a la hora de hablar hacia el resto de la clase, y solucionarlos en la medida de lo posible.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ❖ Martínez-Salanova Sánchez E. *Exposición verbal de los conocimientos*. Extraído el 9 de marzo de 2009 desde <http://www.uhu.es/>
- ❖ Angostinelli E y otros. *Actividades de lectura*. Extraído el 11de marzo de 2009 desde <http://centros1.pntic.mec.es/>

Autoría

- Nombre y Apellidos: Antonio García Jiménez
- Centro, localidad, provincia: Granada
- E-mail: antoniogj@hotmail.es